



LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA II

Palabras

Mucha gente cree que escribir consiste en colocar una palabra detrás de otra. Desde esa concepción, las palabras permanecerían en la caja de herramientas hasta ser seleccionadas por el escritor con el gesto de cálculo con que el aficionado al bricolaje separa un tornillo de otro. En parte es eso, sí, con la diferencia de que las palabras son activas, de manera que tienden a colocarse por su cuenta. Si uno va, por ejemplo, al cajón de los sustantivos y coge la palabra *noche*, inmediatamente aparecerá a su lado el adjetivo *oscura*. Hay, pues, que tener las tijeras a mano para podar los sustantivos, a los que les salen más ramas de las necesarias. Así que escribir no solo consiste en decir lo que uno quiere, sino en evitar que el lenguaje diga lo que le da la gana.

Desde luego, como esa lucha, llevada a sus últimas consecuencias, resultaría agotadora, finalmente hay que pactar. Por eso, un texto literario es el resultado de un acuerdo entre lo que quería decir el lenguaje y lo que pretendía expresar el escritor. Ahora bien, como el lenguaje nos construye, nos hace, y, llegado el caso, nos deshace, es posible que esa forma de relación se erija en el modelo de trato con el resto de las cosas. Visto de ese modo, la realidad sería el resultado de un pacto continuo entre nuestros deseos y los de la existencia. Se puede elegir no pactar, imponer nuestro criterio al 100%, pero eso quizá conduzca en la literatura al onanismo y en la vida al manicomio. Hay otra forma de no negociar que consiste en que las palabras digan lo que quieran y en que el destino nos lleve a donde a él le plazca, pero eso es una forma de capitulación algo humillante.

Finalmente, situados en la posición de negociar, se puede cargar el acento en lo que uno quiere decir o en lo que le apetece contar a las palabras. Esta última es la posición que algunos identifican con la sabiduría y quizá tengan razón. Desde luego es mucho más relajante levantarse de la cama pensando: “vamos a ver qué quieren decir hoy las palabras (o la realidad)”, que meterse en la ducha con la idea de que uno tiene toda la responsabilidad de lo que sucede dentro de la cuartilla o en la calle.

Juan José Millás, *Cuerpo y prótesis*

OPCIÓN 1

CUESTIONES:

1. Resumen del contenido del texto (1 punto).
2. Respuesta a la siguiente cuestión sobre interpretación del texto: explique qué quiere decir el autor con: **Así que escribir no solo consiste en decir lo que uno quiere, sino en evitar que el lenguaje diga lo que le da la gana** (1 punto).
3. Reformulación léxica –sustitución de unidades léxicas por sinónimos contextuales– de: **Mucha gente cree que escribir consiste en colocar una palabra detrás de otra** (1 punto).
4. Contestación –en unas pocas líneas– a la siguiente cuestión relacionada con los contenidos literarios: **Miguel Hernández y la madurez creadora en *El rayo que no cesa*** (2 puntos).
5. Análisis morfológico del siguiente fragmento: **Es posible que esa forma de relación se erija en el modelo de trato** (1 punto).
6. Análisis y comentario sintáctico del siguiente fragmento: **Hay que tener las tijeras a mano para podar los sustantivos, a los que les salen más ramas de las necesarias** (2 puntos).
7. Prueba de lectura de *El chico de la última fila* de Juan Mayorga (2 puntos):
 - a) Describa cómo es la relación entre Germán y Claudio.
 - b) ¿Qué cree que significa para Claudio el hecho de escribir?



LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA II

Palabras

Mucha gente cree que escribir consiste en colocar una palabra detrás de otra. Desde esa concepción, las palabras permanecerían en la caja de herramientas hasta ser seleccionadas por el escritor con el gesto de cálculo con que el aficionado al bricolaje separa un tornillo de otro. En parte es eso, sí, con la diferencia de que las palabras son activas, de manera que tienden a colocarse por su cuenta. Si uno va, por ejemplo, al cajón de los sustantivos y coge la palabra *noche*, inmediatamente aparecerá a su lado el adjetivo *oscura*. Hay, pues, que tener las tijeras a mano para podar los sustantivos, a los que les salen más ramas de las necesarias. Así que escribir no solo consiste en decir lo que uno quiere, sino en evitar que el lenguaje diga lo que le da la gana.

Desde luego, como esa lucha, llevada a sus últimas consecuencias, resultaría agotadora, finalmente hay que pactar. Por eso, un texto literario es el resultado de un acuerdo entre lo que quería decir el lenguaje y lo que pretendía expresar el escritor. Ahora bien, como el lenguaje nos construye, nos hace, y, llegado el caso, nos deshace, es posible que esa forma de relación se erija en el modelo de trato con el resto de las cosas. Visto de ese modo, la realidad sería el resultado de un pacto continuo entre nuestros deseos y los de la existencia. Se puede elegir no pactar, imponer nuestro criterio al 100%, pero eso quizá conduzca en la literatura al onanismo y en la vida al manicomio. Hay otra forma de no negociar que consiste en que las palabras digan lo que quieren y en que el destino nos lleve a donde a él le plazca, pero eso es una forma de capitulación algo humillante.

Finalmente, situados en la posición de negociar, se puede cargar el acento en lo que uno quiere decir o en lo que le apetece contar a las palabras. Esta última es la posición que algunos identifican con la sabiduría y quizá tengan razón. Desde luego es mucho más relajante levantarse de la cama pensando: “vamos a ver qué quieren decir hoy las palabras (o la realidad)”, que meterse en la ducha con la idea de que uno tiene toda la responsabilidad de lo que sucede dentro de la cuartilla o en la calle.

Juan José Millás, *Cuerpo y prótesis*

OPCIÓN 2

CUESTIONES:

1. Resumen del contenido del texto (1 punto).
2. Respuesta a la siguiente cuestión sobre interpretación del texto: explique qué quiere decir el autor con: **Por eso, un texto literario es el resultado de un acuerdo entre lo que quería decir el lenguaje y lo que pretendía expresar el escritor** (1 punto).
3. Reformulación léxica –sustitución de unidades léxicas por sinónimos contextuales– de: **La realidad sería el resultado de un pacto continuo entre nuestros deseos y los de la existencia** (1 punto).
4. Contestación –en unas pocas líneas– a la siguiente cuestión relacionada con los contenidos literarios: **La producción teatral de Juan Mayorga** (2 puntos).
5. Análisis morfológico del siguiente fragmento: **Se puede cargar el acento en lo que uno quiere decir** (1 punto).
6. Análisis y comentario sintáctico del siguiente fragmento: **Esta última es la posición que algunos identifican con la sabiduría y quizá tengan razón** (2 puntos).
7. Prueba de lectura de *La tiranía sin tiranos* de David Trueba (2 puntos):
 - a) ¿Por qué afirma Trueba en el capítulo “El día después del apocalipsis” que “los jóvenes sin alas son muy útiles”?
 - b) ¿Por qué dice Trueba que en el mundo puede haber tiranía sin tiranos?